

De la inquietud hagamos actos

I

A escala global y en Europa y España está justificado *temer*; son demasiado grandes las amenazas acumuladas. Las consecuencias del cambio climático, desde luego. Las masacres y destrucciones de Putin y Netanyahu contra Ucrania y Palestina, guerras ambas con potencial para convertirse en más extensos enfrentamientos regionales o globales. El riesgo de un triunfo electoral en noviembre de Trump, amigo político de Putin e incitador del asalto golpista al Capitolio del 6/1/2021. El papel que podrían tener en el próximo Parlamento Europeo corrientes ultra-reaccionarias por no decir fascistas y el corrimiento hacia ese espacio de las derechas europeas tradicionales. Una economía global "cogida de un hilo", con serios desequilibrios. La plena identificación del núcleo dirigente del PP con la corriente trumpista y su estrategia rupturista basada en la deslegitimación del Gobierno de España y del Congreso de diputad@s elegido en julio de 2023, con ánimo de enfrentamiento civil y de ahogar las componentes demoliberales y sociales del sistema constitucional exacerbando sus componentes jerárquicas, desigualitarias, oligárquicas e "inviolables" ante cualquier control social.

Dicho esto, *¡qué no cunda el pánico!* No cabe esconder la cabeza. Ante esas amenazas la respuesta exige una *serenidad activa y cooperativa*. La acción colaborativa sin pánico, sin los ánimos proféticos del "¿qué pasará?" y con la voluntad constructiva del "¿qué pasa?" reflexivo y del "¿qué hacer?" de la acción común. Sin dejarnos arrastrar al ruido y al fango.

II

La escena informativa y político-institucional ha sido invadida por el ruido y el fango. Como si solo dos cosas preocupasen al país: por un lado, la Ley de *amnistía* para los actos relacionados con el *procés* republicano catalán o con su represión; por otro, las *derivaciones políticas del tráfico corrupto de mascarillas* ("presuntos" casos "Koldo" y "Alberto"). El fango no deriva de que se habló de la amnistía o de la corrupción, sino de la manera en que se ha hablado y con qué propósitos. Ahora bien, cabe preguntarse si para quienes no tenemos puestos políticos ni salimos en la tele esas son nuestras preocupaciones principales y únicas. Diríamos que no.

Según el *CIS marzo 2024*, solo *16 de cada mil* personas piensan que la Ley de Amnistía sea uno de los tres problemas principales de España. Su relevancia política es indiscutible y sobre ella caben opiniones diferentes, aunque en ningún catastrofistas ni conectables con un asalto a la Constitución, con el "terrorismo", con la desaparecida ETA o con ningún tipo de "golpismo". En todo caso, ya ha sido aprobada por el Congreso elegido el 23/7/2023 y seguirá sus trámites, no sin obstáculos, trampas y maquinaciones. Más inquietud muestra ese barómetro con la actuación de "agentes políticos", y una de cada ocho personas sitúa a la corrupción como uno de los tres problemas principales. Sin duda debe ser combatida. Pero a ello no contribuyen las peleas partidistas en un barrizal. Cada cual debería esforzarse en limpiar su propio entorno y comprometerse con la investigación de cada trama o asunto turbio, propio o ajeno.

Lo cierto es que el barómetro del CIS muestra como principales preocupaciones ciudadanas los problemas económicos y el desempleo, de lo que apenas oímos hablar. No podemos ignorar que el Gobierno de España tiene por delante un camino complicado, con tres procesos electorales entre abril y junio de 2024. Las mayorías parlamentarias dependen de socios dispares; el Senado y la mayoría de las CCAA están en manos de PP-VOX o de un PP cuyo "conservadurismo" se ha pasado al "revolucionario" extremismo trumpista; todas las instituciones y entidades influidas por el PP, incluyendo algunos colegios de abogados

o el CGPJ, con composición anticonstitucional desde 2018, son utilizadas para deslegitimar la acción de gobierno; corrientes muy influyentes en la judicatura "olvidan" que la división de poderes no va en un solo sentido y que constitucionalmente "las Cortes Generales representan al pueblo español", no ellos; el contexto internacional y europeo es adverso, pese a logros como la *histórica constitucionalización del derecho a la interrupción voluntaria de embarazo en Francia* o la derrota electoral de la ultraderecha polaca; las perspectivas económicas globales están prendidas de un fino hilo; la aceleración de las consecuencias más visibles del cambio climático abre conflictos sociales muy complejos que son aprovechados por quienes niegan el cambio climático...

Ahora bien, eso son hechos, pero no un "destino". Especular sobre "qué tiempo le queda al Gobierno" es "perder el tiempo", y si el Gobierno PSOE-Sumar quiere durar hasta 2027 su tarea no es defenderse sino actuar, hacer cosas. ***Cualquier otro gobierno posible hoy en España sería mucho peor que este.*** La actual coalición entre el hegemónico sector trumpista-ayusista-azarista del PP y Vox representa el proyecto dominante en la derecha española más reaccionario, intolerante y hostil al propio régimen demoliberal que ha habido desde la dimisión del franquista Arias Navarro en 1976. Y no es una anacrónica "peculiaridad" española, como el tardofranquismo, pues se integra "naturalmente" en una tendencia global ascendente y poderosa (¿"nuevos fascismos"?) que, gobernando ya gran parte del mundo, tienden a agruparse en torno a Trump (la opción del PP) o a Putin -con proyectos ultrareaccionarios similares-, mientras que el estalinocapitalismo chino, con menos armamento nuclear, tiende sus redes de influencia económica y política con menos ruido y más prudencia pero no con menos ambición ni con menos desprecio a los derechos humanos, en espera de su gran momento.

No es nuestra intención, por tanto, cuestionar la continuidad del Gobierno PSOE-Sumar ni especular sobre su fin. Tampoco cuestionamos la necesidad que tiene y tendrá de tejer acuerdos posibles, a veces imperfectos, para cada reforma legislativa que emprenda, algunas de las cuales podrían no salir adelante. Lo que puede exigirse es que no pierda el horizonte. Y también que cada componente de ese rompecabezas, sin renunciar a sus valores, no se deje llevar por la pulsión de "marcar identidad", sino que todas las piezas hagan de su pluralidad política y territorial una capacidad federalizante positiva, sin dejarse atrapar en querellas por arriba con el PP, pues por abajo, fuera de foco, hay millones de personas con otros problemas, muy graves y prioritarios, que se sienten abandonadas y se desesperan.

Desde esa actitud realista y constructiva, tampoco cabe ser "palmeros" del Gobierno, auto-satisfechos y pasivos en el "mal menor" hasta que toque votar otra vez. Sin una presión social que empuje al Gobierno, los logros serán escasos y eso aceleraría la caída de un gobierno que parlamentariamente está cogido por alfileres. La forma de sostener a este Gobierno es empujarle a la vez que desde la sociedad ponemos sobre la mesa, autónomamente, nuestras propias reivindicaciones y construimos un tejido social cooperativo, creando una agenda salida de la sociedad, atenta a las necesidades y que no permita que en ministerios y otras administraciones públicas se ignore la vida real y la voz de la gente común. Lo que importa ahora es *¿qué hacer?* y hacerlo juntas y juntos.

¿Qué hacer cuando la existencia de menores en una familia es factor determinante de pobreza?: las y los menores son un 18% de la población, pero son el 41% de las personas beneficiarias del Ingreso Mínimo Vital. ¿Qué hacer ante el fracaso de esa prestación agresiva contra las personas más precarias entre las precarias y con una gestión detestable que ocultó hasta febrero 2024 el número de prestaciones activas? La nueva ministra de Seguridad Social ha liberado ya esos datos escondidos, ¿pero escuchará ahora a quienes sí conocen lo que pasa, abrirá una senda reformista y pondrá en marcha el complemento de

vivienda ordenado por las leyes desde junio del 2020 pero bloqueado? ¿Es consciente el Gobierno -y el Congreso- de que vivimos una catástrofe habitacional que solo puede agravarse si no se da prioridad a la creación de una amplia red pública de vivienda social de alquiler sin entretenerse en parches ineficaces? ¿Cómo afrontar el desafío neomachista profundizando la acción igualitaria y yendo a las raíces en que se sustenta, el desigual reparto de las tareas sociales, públicas y privadas, entre hombres y mujeres, ya desde el hogar en que se nace? ¿Qué se puede hacer en esta legislatura para enfrentar las consecuencias del cambio climático, sin dejarse arrastrar por delirios contaminadores y de alto gasto energético, como la ampliación de los Aeropuertos de Barajas o El Prat, o como el proyecto Hard Rock? ¿Cómo reconstruir y ampliar la red ferroviaria, más allá de los AVE, para los pueblos que la perdieron y para otros? ¿Cómo consolidar y generalizar a otros medios, como metros y autobuses públicos, la experiencia del Bono Renfe gratuito? ¿Cómo llevar a cabo la promesa de reducir la jornada de trabajo y cómo se va a controlar su cumplimiento? ¿Cómo llenar de vida la España vaciada y reconstruir un tejido agrario no subalterno a la gran industria agropecuaria y las grandes redes comercializadoras? ¿Qué se va a hacer para que los centros sanitarios públicos cumplan de una vez las tareas que derivan de la legislación sobre interrupción voluntaria del embarazo? ¿Qué para poner en pie todos los servicios y garantizar todos los derechos establecidos en la Ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI y en la Ley Orgánica de garantía integral de la libertad sexual? ¿Cómo puede el Gobierno frenar la degradación y privatización acelerada de la Sanidad y la Educación, o dignificar las residencias de mayores, pese a sus escasas competencias en esas materias? ¿Cómo deshacer las reformas introducidas por Rajoy en el Código Penal tendentes a criminalizar la

protesta social e incluso a equipararla con el terrorismo? ¿Cómo generar un nuevo marco normativo que realmente proteja la libertad de expresión de todas y todos? De esto queremos oír hablar a Sánchez y sus ministras y ministros, incluso cuando discuten con Feijóo, Ayuso o Tellado.

No va a ser fácil. No todo podrá hacerse a la vez. Habrá medidas reformistas que, aunque hubiera voluntad de llevarlas adelante, no se podrá por la capacidad de bloqueo de PP, Vox y fuerzas políticas que, aún habiendo apoyado la investidura de Sánchez, se aproximan a las posiciones del PP en determinados ámbitos. Otras cosas no querrán hacerlas quienes nos gobiernan, y habrá que pelearlas. Es lo que hay, en ello hay que moverse. Es ingenuo depositar todas las esperanzas en la acción gubernamental. Si queremos ampliar los márgenes de lo posible, debemos abandonar las posiciones de comentaristas y observadores, aportando cada cual, en la medida de sus posibilidades, su granito de arena desde abajo, desde la sociedad, fomentando el encuentro, la cooperación, el apoyo mutuo, la asociación y la movilización adecuada cuando sea posible.

III

España, aunque con muchas limitaciones, podría ser una referencia en política internacional. El actual gobierno es una especie de "rara avis" en un espacio institucional global en el que la inmensa mayoría de los gobiernos ha optado por colocarse, en diversos grados, del lado de Ucrania contra Putin pero apoyando a Netanyahu, empezando por su mayor aliado político y militar, el gobierno Biden, o bien oponiéndose a la masacre de Gaza pero apoyando a Putin o, al menos, no apoyando a la resistencia ucraniana, llegando hasta el entusiasmo criminal y servil de Maduro. Lo extendido de esa lógica se expresa incluso en la adscripción a ella de las estructuras de poder dominantes entre las poblaciones agredidas: Zelenski apoyó las acciones del Estado de Israel y, por otra parte, los víncu-

los amistosos entre Hamás y el gobierno ruso son bien conocidos. Pese a la presencia de voces ucranianas y palestinas afirmando la solidaridad mutua.

Pues bien, el Gobierno español, quizá junto al irlandés y el belga, es uno de los pocos en Europa y en el mundo, junto a Canadá, Nueva Zelanda y Australia, que, con limitaciones, insuficiencias y contradicciones, apoyan la resistencia de Ucrania frente a Putin y condenan los ataques contra Gaza exigiendo un alto el fuego. El compromiso con Ucrania y Palestina debería ser más profundo e intenso, pero no puede ignorarse la peculiaridad positiva de la posición adoptada por el Estado español en cuanto a Ucrania/Palestina, ni las posibilidades que abre para jugar un papel diferenciado.

Esta faceta transnacional tiene relevancia más allá de la condena a las guerras de Putin y Netanyahu. El Gobierno español tiene la oportunidad de jugar un papel constructivo en la difícil situación de la Unión Europea, condenada a desaparecer o a subsistir como zombi si la extrema derecha ultranacionalista y unas derechas tradicionalmente demoliberales pero cada vez más atraídas a la órbita de los proyectos del extremismo reaccionario logran controlarla, tanto más cuando ya alguno de los gobiernos de estados miembro son abiertamente pro-Putin, como en Hungría y Eslovaquia, y cuando la propia "izquierda" europeísta alemana, que fue clave en la construcción europea, ha tratado de contrapesar la influencia ultraderechista incrementando las medidas contra la población inmigrante, colocándose muy por detrás de lo que fue la actitud de la conservadora Merkel. Sin embargo, en este ámbito, como señalan Oxfam, Caritas, CEAR o Save the Children, el compromiso de España con el nuevo Pacto sobre Migraciones y Asilo, regresivo, no puede ser apoyado, por lo que hay que exigir que no sea ratificado sino rectificado.

Lo que ocurra en la UE es muy importante. La UE no podrá salvarse si se reduce a una coordinadora de estados buscando cada

cual provecho propio y no es capaz de asumir políticas de reducción acelerada de la energía de origen fósil y de reducción de las emisiones contaminantes que muy difícilmente pueden prosperar país a país en un ámbito que, por la esencia misma del problema, es global y de la Humanidad. Tampoco si se permite la degradación de los derechos democráticos elementales que pretenden y aplican personajes como Orbán o Fico o Meloni, o si no se orienta la Política Agraria Común 2023-2027 en un sentido más justo, más ecológico y más social. En estas condiciones, pueden reaparecer la tendencia de ciertos sectores del activismo social a no valorar la existencia de la UE. Sin embargo, los resultados de las políticas "soberanistas" y anti-UE se han visto claramente en las consecuencias del Brexit.

La guerra de Putin contra Ucrania es parte de un plan expansionista que va mucho allá. Una UE inoperante, semidisuelta o mero escenario de un tira y afloja entre intereses "nacionales", no podrá afrontar ese desafío, ante el que España, por lo ya dicho, tiene un papel que jugar. Europa ya ha pasado en otras ocasiones por este tipo de situaciones y los resultados del "si invaden Polonia no es cosa mía" fueron terribles. El Gobierno de España debe entender su actual singularidad en el contexto europeo y esforzarse en tener un papel protagonista en la UE, comprometiéndose en la defensa de un horizonte social y federalista por mucho que parezca que las tendencias dominantes son otras, pues esas tendencias llevan al desastre. En este horizonte federalista debería tener un lugar Ucrania, más pronto que tarde.